

La opción por la alegría

«La alegría del corazón, esa es tu vida. ¡Deja la tristeza! Esta llamada de un creyente que vivió mucho antes de Cristo se dirige también a nosotros hoy. En nuestras existencias, atravesamos dificultades y sufrimientos, a veces durante largos períodos. Pero quisiéramos buscar siempre reencontrar la alegría de vivir (Hermano Alois, Carta de Chile).

Moses (Kenya)

A mí me resultó difícil mantener la alegría en mi vida diaria tras haber perdido dos miembros de mi familia en un lapso de tiempo muy corto. Nos preguntábamos que estaba pasando en nuestras vidas. En la iglesia, rezaba pidiendo a Dios el seguir siendo alegre, y la alegría volvió a mí y a mi familia. En realidad, es difícil encontrar la alegría viviendo de una forma mundana, pues se trata de un don de Dios.

Siguiendo sus mandamientos, nos llega la alegría de Dios que todos los seres humanos de este mundo desean. Y se nos pide transmitir esa alegría a otros porque somos la luz del mundo. Dejemos pues que esta luz llegue a todos. La alegría se comparte, al igual que en Taizé compartimos la luz la tarde del sábado. Este signo de la luz pascual ha tenido un gran efecto en mí y de él he sacado la fuerza, porque sabía lo que significaba en mi vida. Que nuestro Dios derrame la alegría en nuestras vidas, pues es lo que más necesitamos en la vida de hoy en día.

Lo que lleva una vida humana a la plenitud no son las hazañas espectaculares, sino una alegría serena que toca las profundidades del corazón. El carácter inacabado de toda vida, las rupturas y los sufrimientos no se eliminan, pero tampoco ahogan la serenidad (Nota 2).

Ryan (Estados Unidos)

«Optar por la alegría», podría parecer a primera vista como una simple reacción contra la depresión o la tristeza. Sin embargo, se trata de una elección voluntaria por la alegría. Muy a menudo me acomodo en el confort de mi buen humor sin reflexionar. Pero cuando este buen humor parece alejarse y ya no me siento feliz, me doy cuenta de que dependo completamente de una emoción efímera.

Por tanto, optar por la alegría procedente de Dios requiere pasar de lo “no reflexionado” a lo consciente. En vez de imaginar que tengo derecho a la felicidad, debo dar gracias a Dios de que en este momento todo va bien. Recuerdo asimismo, que mi esperanza no se encuentra en lo que me rodea o en mi estado mental. Recuerdo que mi forma de actuar no debe ser interesada, que no vivo únicamente para mi propia felicidad. Sin embargo, el que mi buen humor sea temporal no significa que sea malo. Sencillamente, no es el objetivo al que aspiro. Y entonces rezo para que cuando me encuentre en la oscuridad, no vaya tanteando en busca de la luz de este mundo, sino que me alegre con la luz que viene de fuera.

A veces los que conocen la pobreza y la privación son capaces de una alegría de vivir espontánea, una alegría que resiste el desánimo.

Maria Laura (Argentina)

Siempre fue un misterio para mí la alegría de las personas que viven situaciones de pobreza. Cuando cumplí 15 años, mi vida se entrecruzó con la vida de los pobres, primero como parte de una comunidad misionera, hoy, diez años después, con el Movimiento Juvenil Dominicano, en la búsqueda de una justicia social de la que no puedo evadirme siendo consciente de tantos derechos que como sociedad vulneramos.

Y extrañamente, después de compartir con ellos situaciones de profunda tristeza e impotencia, de ver gente dolida y golpeada, gente resignada y desilusionada, gente solitaria y apagada, gente sin aliento y desesperanzada, experimenté la alegría de vivir, porque fue esa misma gente quien me enseñó que en medio de la desesperanza, de las situaciones de dolorosa injusticia, hay un Dios que acompaña día a día, ellos saben que Él los sostiene en sus luchas diarias, los ayuda a sobrevivir, incluso cuando las fuerzas no alcanzan, se levantan cada día con la confianza viva de que Dios está ahí en medio de ellos y los ama profundamente, a través de pequeños gestos, el cuidado de una madre que ve a su hijo crecer, niños que comparten lo poco que tienen entre todos sus hermanitos, jóvenes disfrutando una ronda de baile, mujeres que rompen en risas en alguna reunión y se sostienen unas a otras, ancianos que trabajan juntos y recuperan el brillo de sus ojos, conversaciones pequeñas

y profundas acompañadas de un mate, una oración en medio del pueblo, momentos de sencilla comunión donde descubrí a un Dios que invita a sacar lo mejor de cada uno y entregárselo al otro, un Dios que se manifiesta en lo sencillo y pequeño; ellos son capaces de esperanza, de acogida, de fecundar vida, de rezar, de luchar, de hacer fiesta, de alimentar, de amar; me invitan a vivir en comunión, a compartir el pan del pobre y también su hambre.

Gracias a ellos aprendí que la felicidad no es una búsqueda personal, sino una comunión de cuerpo y sangre, de vida y muerte, de dolor y esperanza, de lo tuyo y lo mío. Hoy quiero estar en medio de los pobres porque sé que juntos encontramos la alegría de vivir.

El amor que se nos muestra hace nacer una felicidad que colma poco a poco el fondo del alma.

Rosalía y Pablo (España)

En el verano de 2005, a las puertas de la iglesia de la Reconciliación, donde miles de jóvenes esperaban para entrar a celebrar el funeral del hermano Roger, Dios quiso que nuestros caminos se encontraran. Pocas horas más tarde ya sabíamos que aquel regalo inmenso nos iba a trastocar los planes y la vida, porque así son las cosas de Dios, sorprendentes y hermosas.

Desde aquellos primeros días compartidos en la colina resonó en nuestros corazones una palabra: la sencillez de vida. Eso de la sencillez nos atraía fuertemente, y decidimos seguir esa intuición, comprometernos a vivir juntos una vida más sencilla. Esta vivencia es lo que nos hace redescubrir la alegría del día a día, la sencillez de lo cotidiano, la belleza de lo esencial, la riqueza de salir en busca del otro y de encontramos abiertos a lo que surja.

Ahora, más de cinco años después, ésta es nuestra opción por la alegría. Y como matrimonio que espera a su primer hijo, no podemos dejar de dar gracias por ese descubrimiento, que vivimos como un don de Dios.

El Espíritu Santo deposita la alegría de Cristo resucitado en el fondo de nuestro ser. Esta alegría está ahí no sólo cuando todo es fácil. Cuando se nos coloca delante de una tarea exigente, el esfuerzo puede reanimar la alegría.

Jessa (Filipinas)

Mi país sufre una crisis económica y muchas personas y familias enteras se encuentran sumidas en la pobreza. No todas pueden tomar tres comidas diarias. Algunas deben alimentar siete o más niños sin ni siquiera tener un trabajo estable ni subsidios. Sin embargo, se ve a la gente que, a pesar de su triste realidad, sonrían y continúan con su vida. Financiera y materialmente no poseemos mucho, pero miramos el lado bueno de las cosas. Damos más importancia a lo esencial, como hacen nuestras familias, nuestros amigos y las personas que nos rodean, que nos aman, nos apoyan y nos cuidan. Sí, no tenemos riquezas materiales pero damos más importancia a cosas de la vida que son gratuitas y esto nos hace felices.

Optar por la alegría es verdaderamente una opción. La gente es fiel y confía. Como los otros jóvenes de mi país, yo vivo así, intento ser positiva, optimista y sé que, a pesar de todo, Dios siempre estará ahí.

El teólogo ortodoxo Alejandro Schmemmann escribe: "Alegría de nada en concreto, y sin embargo, alegría; la alegría de la presencia de Dios y de su toque en el alma. Y la experiencia de este toque, de esta alegría determinará el curso y la dirección de los pensamientos, y la visión de la vida (Nota 3).

Fiodar (Bielorrusia)

A veces al leer a un autor se siente que hay un hilo conductor, un estado de ánimo que no está vinculado a los temas o ideas tratados, sino que es más bien como una forma de luz que se refleja en sus distintas obras. En las obras del Hermano Alexandre Schmemmann, este hilo, esta luz, era la alegría. Era verdaderamente «el apóstol de la alegría».

Tras haber leído su diario, permaneció en mí la alegría del Evangelio en el Espíritu Santo. Algunas veces se queja, a veces critica severamente a la Iglesia y al mundo, pero su crítica siempre se refiere a la falta de alegría, la incapacidad de regocijarse. El Hermano Alexandre escribió que el rechazo de la alegría es el «origen de una falsa religión». «Es imposible saber que Dios existe y no alegrarse».